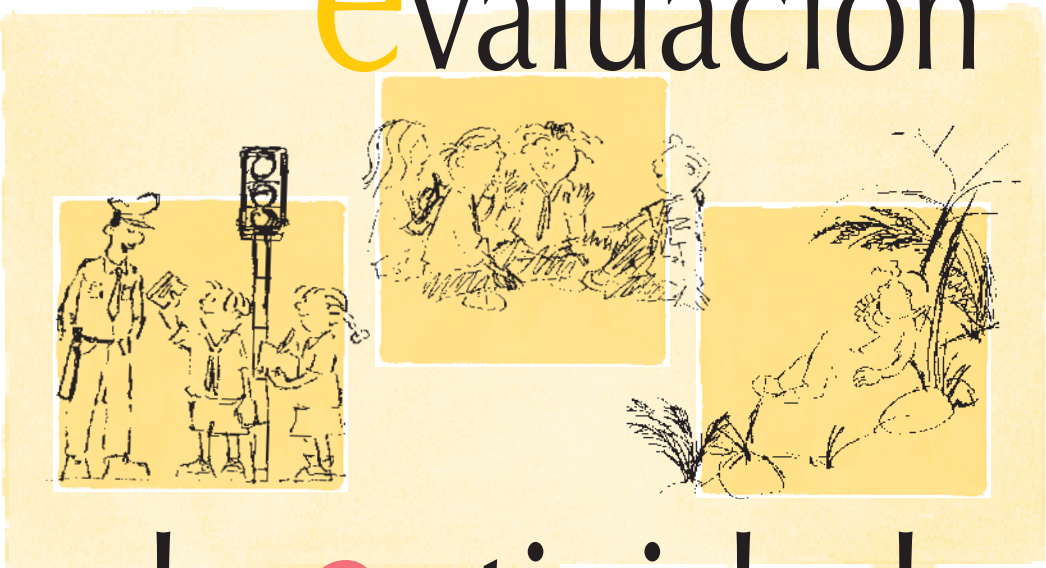
capítulo 15

Ejecución y evaluación de actividades



El desarrollo de una actividad pone en marcha nuestro plan y es una fiesta para los niños

Después que los dirigentes hicieron un diagnóstico de la Manada y fijaron el énfasis para el ciclo de programa	→	preseleccionaron actividades y prepararon la propuesta que se presenta a los niños.
Una vez que presentaron a los niños el énfasis y la propuesta de actividades	→	los niños seleccionaron las actividades que deseaban hacer durante el ciclo.
Respetando esa decisión, los dirigentes organizaron las actividades seleccionadas, confeccionaron un calendario y diseñaron las actividades;	→	y con la ayuda de los niños, cuando era posible, prepararon las actividades que daban comienzo al ciclo de programa.

¡Y ahora es el momento de poner el plan en acción!

La ejecución y evaluación de actividades es la fase central del ciclo de programa, comprenderá varias semanas y para su desarrollo es recomendable seguir el calendario lo más fielmente posible.

Para los niños cada actividad deberá ser una fiesta que provoque su entusiasmo y concentre su atención. Sólo así vivirán experiencias que los conducirán progresivamente al logro de sus objetivos personales.

Antes de empezar una actividad nunca estará de más verificar si todo está preparado

La preparación se verifica estando próximos al inicio de una actividad, con una anticipación que depende de su duración: en las más largas, por lo menos una semana antes; y en las muy cortas, bastarán unos minutos.

La revisión comprende todos los componentes de esa actividad que fue necesario preparar y que es oportuno o posible verificar en ese momento, tales como **responsables**, **motivación**, **lugar**, **fases**, **variantes** y **materiales**.

También es conveniente comprobar si todos los dirigentes conocen bien la actividad antes de realizarla, lo que les permitirá explicarla con claridad, responder las consultas de los niños antes de empezar y evitar después sorpresas o situaciones incontrolables.

La verificación de tareas previa a un campamento prolongado -que en sí mismo reúne muchas actividades medianas y pequeñas- debiera hacerse constantemente en las semanas y días previos, y en ella participan niños, dirigentes, padres y terceros que colaboran.

Apoyado en la experiencia que ha ganado en sucesivos campamentos, el equipo de dirigentes de tu Manada podría construir su propia "lista de chequeo", que le permitiría revisar de manera rápida y completa si todo está oportunamente dispuesto, sin que nada se le escape. Una lista similar se podría construir para todas las actividades que están relativamente estandarizadas.

Todos los dirigentes participan como equipo

Al desarrollar una actividad todos los dirigentes participan, colaboran y se involucran de distintas formas en su resultado. Esto no sólo es necesario para el éxito de la actividad misma o para ejercitar el funcionamiento en equipo, sino también para que lobatos y lobeznas, al ver presentes a todos sus dirigentes, sientan que lo que está pasando es importante.

Esto no significa que los dirigentes se tropiecen unos con otros tratando de hacer las mismas cosas al mismo tiempo. Se supone que las tareas se han distribuido antes de la realización de la actividad y que cada cual ocupa un lugar y cumple una función. Tampoco debe impedirse que en las actividades de larga duración, como es el caso de los campamentos, los dirigentes alternen entre sí la responsabilidad por la ejecución de distintos aspectos o fases de una actividad.

Al destacar el funcionamiento en equipo queremos advertir, entre otras cosas, que no es buena costumbre que un dirigente desarrolle una actividad solo con los niños, mientras los demás desaparecen para atender otros asuntos, se encierran a preparar "lo que sigue" o simplemente descansan. Igualmente recordamos que en el equipo de dirigentes las funciones se distribuyen por igual, y que no es sano que algunos gocen de licencia para dirigir a distancia, no asumir tareas duras, participar en las actividades cuando puedan, llegar atrasados o levantarse tarde en campamento.

Muchas veces estas circunstancias se originan en privilegios de rango que en algunos Grupos Scouts se estiman corresponderle a ciertos dirigentes. Esa interpretación es improcedente, ya que en el equipo de dirigentes las personas asumen funciones diferentes con distribución igualitaria y equivalente del trabajo, no existiendo jerarquización que origine privilegios de ningún tipo.

El funcionamiento en equipo no debe disminuir la responsabilidad del dirigente que está a cargo de la actividad, quien debe velar para que no se escape de las manos y se mantenga dentro de sus objetivos y márgenes. Esto puede ser más difícil en las actividades que contienen momentos de gran despliegue físico, pero la colaboración de varios dirigentes permitirá apoyar a los niños que lo requieran y mantener el dominio de la situación.

Orden y disciplina se asumen y se viven libremente

Al hablar del papel de los dirigentes en el desarrollo de las actividades, debemos mencionar el tema del orden y la disciplina en la Manada.

En el Movimiento Scout el orden y la disciplina no se imponen ni se fuerzan y -aunque esté de más decirlo y sólo sea para reiterarlo ante el lector no scout- se descarta como contrario a su naturaleza el uso de todo tipo de violencia física o psicológica, al igual que la aplicación de toda reprimenda o sanción que menoscabe o degrade a los niños, ante los demás o ante sí mismos.

En la Manada y en el Movimiento Scout el orden y la disciplina son asumidos y vividos porque resultan naturales y evidentes, como una necesidad de la vida en común, de las cosas que se hacen y de la vivencia espontánea de la Ley y la Promesa. La riqueza de la vida de grupo propicia un ambiente grato de relaciones estrechas, espontáneas y respetuosas, en el que prácticamente no es necesario ocuparse en insistir ante los niños en "lo que no pueden ni deben hacer".

Además, el programa de actividades decidido por los propios niños es tan atractivo y demanda tanta atención para "hacer lo que hay que hacer", que no queda tiempo para "hacer lo que no hay que hacer". Por eso decimos que el orden y la disciplina se asumen y se viven libremente, casi sin tener una preocupación especial por ellos.

Si a pesar de lo dicho, contra todo lo que sería deseable y después de haber agotado otros mecanismos, el espíritu que anima a la Manada no se manifestara en una disciplina espontánea que todos cumplen, podría ser conveniente establecer temporalmente algunas normas. Para ese caso, hay que considerar lo siguiente:

- El equipo de dirigentes debiera promover en primer lugar que sean los propios niños quienes propongan las normas. Si los dirigentes sugieren algunas, debieran asegurarse que los niños comprenden sus fundamentos. En todo caso, las normas se establecen de común acuerdo con niños y niñas.

- Una vez acordadas, los dirigentes confirman que todos las entienden claramente, si es necesario las recuerdan cada cierto tiempo y en su oportunidad las comunican de manera simple a quienes ingresan a la Manada.

- Tampoco es conveniente derivar en un ambiente permisivo, en que a pretexto de mantener buenas relaciones, el orden y la disciplina se convierten en un asunto discrecional. Sin embargo, nunca debe olvidarse que los niños son niños, y que la mayoría de sus reacciones y formas de comportamiento son propias de la edad y no constituyen deliberadas violaciones a la norma.

- Por muy grave que nos parezca una situación de incumplimiento, nunca debiéramos perder la paciencia o actuar impulsivamente. Siempre será desmedida una reacción que se manifiesta en un momento de ofuscación.

- En los casos en que sea inevitable hacerle ver a un niño su conducta poco apropiada, el mejor camino es el diálogo, en que se explica claramente, con bondad y firmeza, la importancia de vivir de acuerdo a algunas reglas para ser felices y mantener la unidad del grupo. A ningún niño se le debe señalar en público el incumplimiento de alguna norma, ni deben asignarse tareas rutinarias de la Manada como reparación por alguna conducta inadecuada. Aun cuando para algunos esas tareas puedan parecer desagradables, deben ser vistas como una contribución voluntaria al servicio del bienestar común y no como una labor penosa reservada "para los que no se portan bien".

- Detrás de toda conducta inadecuada que se reitera o persiste, habitualmente hay una causa que la genera. De ahí que el diálogo con el niño debe buscar la causa más que corregir la conducta.

- Debemos recordar en todo momento que somos "hermanos mayores" que queremos lo mejor para nuestros hermanos menores, por lo que orientamos, protegemos y corregimos sin castigar.

Tan pronto como la riqueza de la vida de grupo haga innecesario el mantenimiento de normas preestablecidas, los dirigentes dejarán de referirse a ellas y retornarán a su regulación espontánea, como ya se describió.

La motivación desata la participación y siempre es necesaria

Como los niños seleccionaron las actividades, es previsible que al anunciarse la realización de una que ellos mismos escogieron, de inmediato manifiesten su interés por participar.

A pesar de eso, la motivación siempre será necesaria, ya que en esta edad los intereses de los niños varían con rapidez y entre el momento en que se efectuó la selección y aquel en que se inicia la actividad, las circunstancias pueden haber cambiado.

De ahí que la motivación, que determina la fuerza con que los niños se entregan a la acción, no sólo procede **en los momentos previos al inicio** de una actividad, sino que **comienza mucho antes**, de distintas formas, especialmente en las actividades de mediana y larga duración, creando un ambiente que mantenga las expectativas en espera del día o momento en que se desarrollará.

También debe tener lugar **durante** la actividad, reforzando el entusiasmo y la confianza en sí mismo, que tenderán a decaer cuando surjan las dificultades, las cosas se pongan difíciles y el camino a la meta o al resultado se vea más áspero que al principio.

Por esas razones es conveniente disponer previamente de distintas formas de motivar una misma actividad y estar preparados para aplicarlas en diversos momentos.

Realizar una actividad es una fiesta para todos

Para que la actividad produzca experiencias personales debe ser una fiesta y para que cada niño la considere así, es necesario resguardar algunos aspectos:

- Todos los niños deben tener algo interesante que hacer en la actividad y nadie puede quedar apartado mientras el resto de la Manada se divierte y participa. Una actividad tiene *actores* y no *espectadores*.

- Paralelamente, debe respetarse el carácter voluntario de la participación en una actividad. Aquel a quien se le fuerce a participar no sentirá que está en una fiesta, por lo que si en un momento determinado un niño o niña no desean incorporarse o continuar, su voluntad debe respetarse. Sin embargo, desde el momento en que esta automarginación se produce, se deberá poner en movimiento un proceso de observación y diálogo destinado a acompañar al niño y averiguar qué está pasando.

- Aunque todos entiendan que el resultado de la actividad es importante, los dirigentes deben promover el interés por vivir y disfrutar el proceso, con independencia del resultado que se obtenga. Esto contribuirá paulatinamente a que se aprenda a tomar interés en la vida por sí misma y a desarrollar una cierta estabilidad personal que no depende de éxitos y fracasos.

- Las distintas tareas que implique la actividad deben ser distribuidas por igual, teniendo sólo en cuenta las posibilidades personales de los participantes. Especial cuidado se debe poner en no dejarse influir por estereotipos relativos a los sexos, tales como asignar tareas desafiantes a los niños y más pasivas a las niñas.

- Hay que estar atentos a la integridad física de los participantes. Los niños en esta edad pueden desplegar una cantidad muy grande de energía en poco tiempo, pero como no controlan su gasto energético, también pueden agotarse repentinamente si la demanda de esfuerzo se mantiene durante períodos muy prolongados. Si en la Manada hay niños con discapacidades, se les deberá prestar una atención especial y continua.

- Lo mismo con la integridad emocional. Hay que poner extremo cuidado en que no se humille a los que pierden o no lograron los resultados esperados, como tampoco en que se aparte a los de ritmo más pausado o se postergue a aquellos que la mayoría considera menos simpáticos.

Los dirigentes mantienen "el ritmo" de una actividad

Las actividades se desarrollan de acuerdo a un determinado ritmo. Los dirigentes, y especialmente aquel que está encargado de la actividad, son los responsables de *mantener el ritmo*. Veamos los alcances de este concepto:

- La actividad puede comenzar un poco fría, pero poco a poco entrará en calor. Para aumentar su temperatura, dependiendo de la actividad de que se trate, se puede incluir una motivación adicional, pero lo que más ayudará a que adquiera ritmo es la actitud del dirigente, quien no debe rendirse fácilmente si en el primer momento no se genera un fuerte entusiasmo en los niños. Un dirigente que desborda entusiasmo logrará contagiar a todos.

- Para manifestar ese entusiasmo contagioso no es necesario que el dirigente arme un gran bullicio o se convierta en una atracción estelar de primer plano. Por el contrario, la mayoría de las veces impulsará con serena persistencia, como si no estuviera presente, desapareciendo y reapareciendo cada vez que sea necesario.

- En los momentos en que el dirigente reaparece y cada vez que toma contacto con los niños para apoyar, aclarar o animar, debe evitar el exceso de directividad. No es posible dirigir, orientar o resolver todos los aspectos de una situación. Hay que dejar que los niños vivan los problemas que se les presentan; sólo así discurrirán soluciones por sí mismos y aprenderán a pensar.

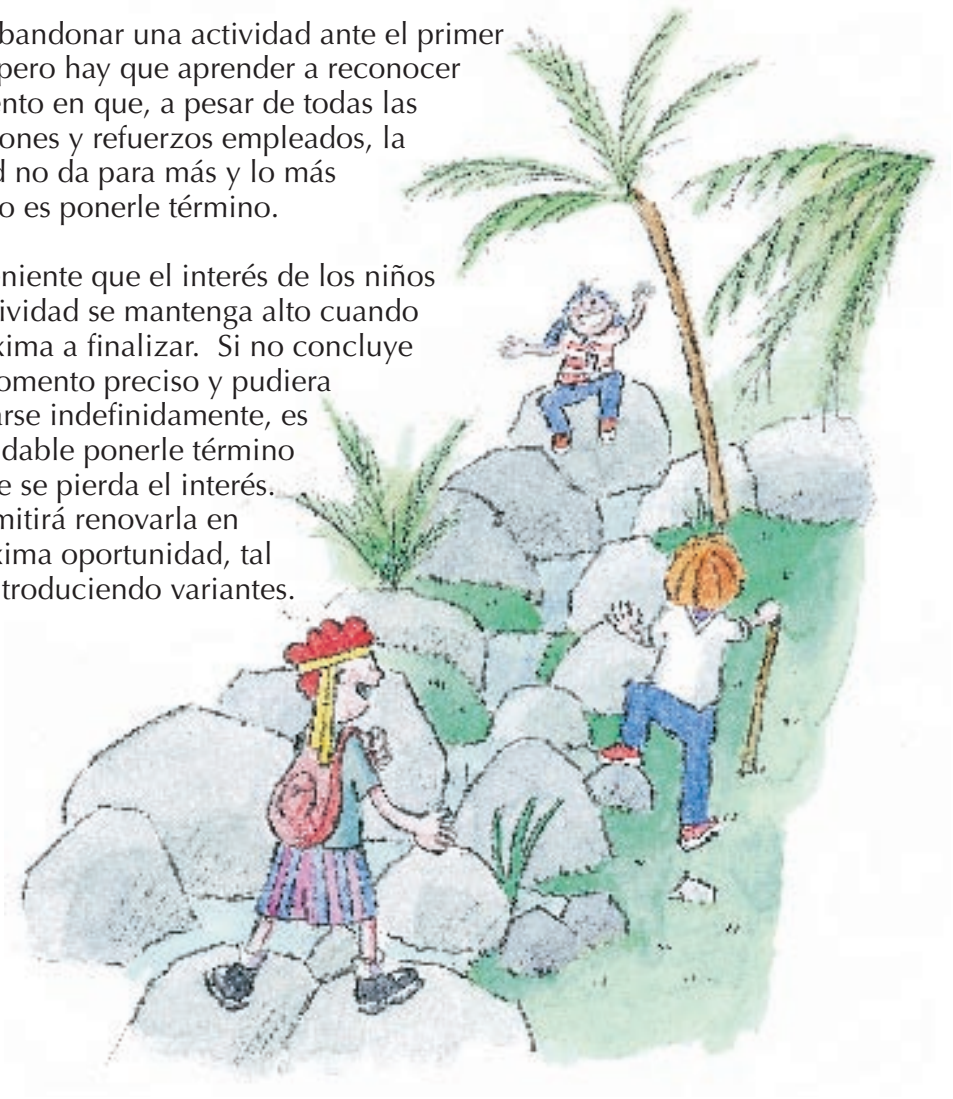
- Hay que evitar los espacios muertos, los que generalmente se producen por falta de preparación. Cuando obedecen a circunstancias imprevistas, hay que introducir modificaciones y refuerzos que permitan superar el problema que interrumpió el ritmo. Con ese objeto, siempre es conveniente tener a la mano acciones alternativas de relleno o reemplazo, como una actividad sorpresa, un juego de evaluación, una variante de la misma actividad que se está desarrollando o simplemente otra actividad.

- En las actividades que ocupan todo el tiempo destinado a una reunión habitual y en aquellas que son más pasivas, aun cuando no se produzcan espacios muertos, es recomendable intercalar cantos, danzas, aplausos, bailes y otras actividades que impliquen movimiento y que permitan a los niños soltar energía y recuperar su capacidad de estar atentos.

- La intervención en la actividad de una persona ajena a la Manada, como sería el caso de un especialista que facilita el aprendizaje de una determinada técnica, debe tener lugar en el momento previsto e insertarse en el contexto, evitando interrumpir el ritmo de la actividad. Para eso, las personas que amablemente prestan estos servicios deben conocer con anterioridad su papel, saber que no pueden convertir su colaboración en un espectáculo aparte y recordar que son los dirigentes quienes ejercen la autoridad en la Manada.

- Nunca abandonar una actividad ante el primer fracaso, pero hay que aprender a reconocer el momento en que, a pesar de todas las motivaciones y refuerzos empleados, la actividad no da para más y lo más adecuado es ponerle término.

- Es conveniente que el interés de los niños en la actividad se mantenga alto cuando está próxima a finalizar. Si no concluye en un momento preciso y pudiera prolongarse indefinidamente, es recomendable ponerle término antes que se pierda el interés. Esto permitirá renovarla en una próxima oportunidad, tal cual o introduciendo variantes.



Es bueno considerar que las actividades al aire libre, como excursiones y campamentos, tienden a desarrollarse con mayor lentitud que aquellas que tienen lugar en el local en que la Manada realiza sus encuentros habituales. De ahí que al momento de planificarlas hay que tener presente que en un mismo lapso permiten hacer menos cosas y que su ritmo es diferente.

Algunas consideraciones respecto al mantenimiento del ritmo en las reuniones habituales de Manada:

- Un dirigente siempre es el primero en llegar para estar presente en todo el tiempo previo a la apertura de la reunión. Esto da confianza a los padres de los niños que llegan anticipadamente, disminuye los riesgos y convierte un tiempo de potencial ansiedad y aburrimiento en una oportunidad para compartir y conocer a los niños.

- Las mismas razones de urbanidad, seguridad y aprovechamiento educativo, valen para el tiempo que transcurre con posterioridad a la reunión respecto de los niños que están esperando que los pasen a buscar o que por cualquier otro motivo permanecen en el local. Siempre un dirigente es el último en irse después que todos los lobatos y lobeznas han regresado a sus casas.

- Algunas tareas simples que se repiten todas las semanas pueden asignarse a las seisenas por turnos, lo que facilita el aprendizaje de habilidades y desarrolla actitudes de servicio y responsabilidad. Entre estas tareas rutinarias se puede mencionar el aseo del cubil, la preparación de la bandera para el momento del izamiento, la renovación del diario mural, la distribución de avisos, el mantenimiento de los equipos y el orden de los muebles. Que esas tareas se cumplan con fluidez, sin tener que insistir en ellas, contribuirá al ritmo de la reunión semanal.

Hay que cuidar los bienes y ser cumplidores

Para merecer la confianza de los terceros que nos facilitan bienes para nuestro trabajo e incrementar los recursos materiales de la Manada, debemos ser cumplidores, lo que significa devolver los materiales prestados en la fecha convenida y en las mismas condiciones en que los recibimos, cuidar como propios los edificios y salas que se nos facilitan y mantener nuestros equipos en excelente estado de conservación, como si fuéramos a utilizarlos de inmediato.

Lo mismo vale para el respeto a las horas de salida y llegada de excursiones y campamentos, para el cumplimiento de los horarios de las reuniones y para el cuidado de los lugares y propiedades que nos facilitan para acampar, los que después de nuestra actividad deben quedar más limpios de como estaban cuando llegamos.

A los dirigentes scouts que no cumplen estas condiciones las puertas se les cierran. Lo grave es que no sólo se cierran para ellos, lo que sería justo, sino que también para el Movimiento Scout, que se perjudica a causa de su irresponsabilidad.

Felizmente, aquellos que mantengan un comportamiento responsable ganarán un prestigio que será su mayor capital y su mejor tarjeta de presentación, en los scouts y fuera del Movimiento, porque serán personas dignas de confianza.

Ojo con la salud y la seguridad

En toda actividad se esconden riesgos y es tarea de los dirigentes prevenirlos y estar preparados para la eventualidad que se transformen en accidentes.

El equipo, los materiales, el itinerario de una excursión, los medios de transporte, el tipo de actividad, el lugar en que se desarrolla, la ubicación de la cocina, el manejo del fuego, los alimentos que se consumen, la vestimenta que recomendamos a los niños, la ubicación de las carpas, todo lo que hacemos y todos los medios que utilizamos contienen un riesgo y pueden ser causa de enfermedad o accidente, por lo que deben recibir una atención cuidadosa, coincidente con nuestra preocupación por la seguridad de los niños.

Algunas recomendaciones claves, útiles en cualquier situación y ambiente, necesitan ser conocidas y seguidas por los dirigentes:

Prevenir: se debe emplear un tiempo en imaginar y detectar las potenciales situaciones de riesgo que están implícitas en todas las acciones que se desarrollan, identificando las conductas que minimizan ese riesgo y estableciendo claramente los límites.

Informar: todos deben conocer los riesgos existentes de una manera clara y directa, inhibiendo las conductas peligrosas. Cuando corresponda, debe agregarse un sistema de anuncios y señales.

Mantener la prevención y la información: la actitud de prevención debe ser constante, la información sobre el riesgo debe reiterarse continuamente y la señalización debe conservarse en buen estado.

Estar preparado para socorrer con efectividad: si a pesar que se mantuvieron constantes las medidas de prevención e información, se produce un accidente o situación de riesgo, hay que estar preparado con anterioridad para: • saber qué se hará en ese caso; • tener la disposición inmediata en el lugar de los elementos que se necesitan para socorrer; y • conocer qué medidas se tomarán para que la acción de socorro no deje al descubierto otras áreas potencialmente peligrosas.

Los factores de riesgo

Aun cuando cada equipo de dirigentes debe cumplir rigurosamente las normas anteriores en relación con las actividades que desarrolla su Manada, con el objeto de ayudar a detectar situaciones peligrosas y sin pretensión de agotar la lista, se individualizan a continuación algunos factores de riesgo que podrían ser frecuentes en la Manada.

Equipo y materiales

- Las cajas de materiales deben mantenerse en buen estado, evitando astillas, alambres, latas o hierros punzantes o cortantes que sobresalgan.
- Los niños sólo utilizan de manera cuidadosa las herramientas que están en condiciones de manejar. Por ningún motivo deben usar cuchillo, cortaplumas o hacha.
- Los niños no transportan materiales pesados o bultos voluminosos.
- Las carpas deben revisarse y repararse inmediatamente después de ser utilizadas, guardándose limpias, secas y completas en un lugar lo menos húmedo posible. Antes de salir de campamento deben armarse, revisarse y ventilarse.

Transporte

- Los medios de transporte deben estar en buen estado, con sus revisiones y documentación en regla y ser conducidos por personal idóneo.
- Subidas y bajadas del vehículo deben realizarse en orden, bajo la supervisión de un dirigente, y antes de reanudar la marcha, se debe recontar a los participantes, para lo cual, en los viajes largos, sería conveniente que se numeraran correlativamente.
- Durante el viaje todos deben tener asiento y se debe mantener el orden, evitando juegos físicos de cualquier tipo y que los niños saquen la cabeza, los brazos o el cuerpo por las ventanas. Es recomendable que los dirigentes se sienten "estratégicamente" entre los niños.
- Verificar que se hayan contratado los seguros apropiados.

Alimentos

- Los niños no deben guardar alimentos dentro de sus mochilas ni comer en las carpas.
- Si se utilizan alimentos de conservación crítica -lácteos, pescados- se debe disponer de algún sistema de mantenimiento en frío.
- Proporcionar, en los casos que corresponda, las dietas que se han prescrito a determinados niños.
- En campamento el agua para beber y cocinar debe ser potable, estar a una distancia razonable y no debe ofrecer riesgos de accesibilidad.
- Se debe verificar la fecha de vencimiento de los alimentos que se compran y cuando se sale de excursión o campamento se deben mantener en lugar fresco, seco y alto, en recipientes limpios, correctamente tapados, fuera del alcance de animales e insectos.

Vestimenta

- Es conveniente que el propio niño o niña arme su mochila y así sepa en qué lugar tiene cada cosa y la pueda ubicar con rapidez.
- Se debe disponer de una lista de vestimenta necesaria para la excursión o campamento de que se trate, de acuerdo a la época del año y a la temperatura y características del lugar al que se viaja.
- Evitar que los niños se mojen vestidos, permanezcan con ropa húmeda, soporten frío en forma prolongada, experimenten cambios súbitos de temperatura o mantengan húmedos los calcetines o mojados los zapatos.
- Siempre es recomendable disponer de una muda de ropa seca y limpia.

Salud y medicamentos

- La Manada debe disponer de un botiquín completo, siempre a mano, con suficiente cantidad de implementos y con la fecha de vencimiento de sus medicamentos revisada periódicamente.
- Se debe conocer el uso y dosis de los medicamentos disponibles para las afecciones habituales. Evitar la automedicación y los diagnósticos de personas sin la calificación profesional correspondiente.
- Cuidar que la exposición al sol se realice en horarios apropiados y con la protección adecuada.
- Cualquier enfermo cuyos síntomas superen los de una afección infantil habitual en una salida al aire libre, debe ser derivado a un médico.
- Al salir de campamento por varios días y a un lugar alejado, se debe viajar con las fichas médicas actualizadas de todos los miembros de la Manada.
- Un mismo dirigente administra los horarios y dosis de los medicamentos que debe ingerir un niño sometido a tratamiento.
- Atención a la deshidratación, la insolación y la diarrea, que son las afecciones más comunes en campamento. Ojo también al estreñimiento, causado por el cambio de agua o psicológicamente motivado por la falta de costumbre con el uso de letrinas.
- Todos los dirigentes deben saber aplicar primeros auxilios.

Fuego y cocina

- La cocina debe montarse de manera estable en un lugar firme y protegido del viento.
- En la Manada cocinan los dirigentes, los papás, un equipo de voluntarios de las Ramas Mayores o personal especialmente contratado. Como regla general, los niños no cocinan, no acceden a los lugares de cocina, ni manipulan utensilios cortantes.
- Mientras haya un fuego prendido, habrá en su proximidad un adulto que asume la responsabilidad por ese fuego y evitará que los niños corran riesgos al manipularlo o curiosear.
- Cerca de un fuego siempre deberá existir una fuente de agua o un recipiente con agua suficiente como para apagarlo con rapidez. Al término de la Flor Roja se deberá poner especial cuidado en verificar que el fuego se haya extinguido completamente.
- En el interior de una carpa no se deben utilizar sistemas de iluminación en base a productos inflamables.
- En un campamento no se juega con fuego. Más aún, con el fuego nunca se juega.

Baño recreativo

- Los dirigentes deben verificar previamente las condiciones del lugar en que se bañarán los niños: tipo de suelo, profundidad, corrientes, temperatura, obstáculos, hoyos, otros.
- Los niños sólo se bañan en el sector delimitado y bajo la mirada constante de los dirigentes.
- Es conveniente establecer un sistema de ubicación y conteo rápido, como nado en parejas o supervisión individualizada de los dirigentes por grupos pequeños.
- Todos los dirigentes deben saber nadar y uno de ellos, al menos, debe ser capaz de desempeñarse como salvavidas. Si no se dan estas condiciones, el programa de actividades no debe contemplar baño recreativo para los niños.
- Los elementos apropiados de auxilio deben estar disponibles para uso instantáneo.
- Toda actividad o juego en el agua que utilice embarcaciones obliga, sin excepciones, al uso de chaleco salvavidas para todos los participantes.

Normas varias de seguridad al aire libre y en exteriores

- Se debe prevenir sobre los cursos de agua torrentosos, las laderas empinadas, las quebradas abruptas, los árboles frondosos o de ramas quebradizas, que ejercen atracción sobre los niños y son causa de eventuales accidentes.
- Igual atención se debe prestar a la eventual presencia de animales o insectos agresivos o ponzoñosos y a las plantas venenosas o que habitualmente originan alergias.
- No deben realizarse juegos de destreza física sobre superficies pavimentadas o utilizando elementos cortantes, punzantes o contundentes.
- Deben retirarse de los lugares de juego o en sus alrededores, objetos que sobresalgan de la línea de construcción, estén ubicados a baja altura o se apoyen en las paredes.
- Si el lugar en que se acampa es rústico, no dispone de alcantarillado y se deben instalar letrinas, éstas deben ubicarse en un lugar hacia donde va el viento después de pasar por el campamento, ligeramente retirado pero de fácil acceso, instalado con las comodidades básicas, que dispone de un sistema de iluminación nocturna, con las condiciones de higiene apropiadas y utilizando un sistema de aplicación periódica de productos químicos no contaminantes.
- Mientras la basura orgánica se transfiere a un lugar apropiado, debe acumularse en un depósito cerrado, evitándose gérmenes, insectos y animales. Si no es posible retirarla del lugar de campamento, debe enterrarse a la profundidad recomendada para el tipo de suelo y tratarse en forma que se integre al subsuelo sin contaminar.

Todas las actividades se evalúan según el nivel de cumplimiento de sus objetivos

Evaluar una actividad es **observar su desarrollo** para saber si se puede mejorar su ejecución; y **analizar sus resultados** para saber si se lograron los objetivos que se fijaron antes de realizarla, esto es, si se consiguió en el grupo de participantes lo que se esperaba obtener.

Debemos recordar que los objetivos de una actividad son diferentes de los objetivos educativos personales, los que se refieren a las conductas que cada niño se ha propuesto lograr transcurrido un cierto tiempo.

Al evaluar una actividad nos interesan, como es obvio, los objetivos de la actividad, no los objetivos personales de los niños. La evaluación de los objetivos personales de los niños es otro asunto y de él hablaremos en el capítulo siguiente.

Para lograr una evaluación confiable se necesitan objetivos escritos

Para poder evaluar una actividad es entonces primordial que a ésta se le hayan fijado objetivos y que esos objetivos consten por escrito. Si no hay objetivos, la evaluación no se podrá hacer; y si no están escritos, la evaluación será ambigua, ya que cada cual entenderá cosas distintas de lo que se esperaba con la actividad.

Además, si los objetivos están difusos, será inevitable la tendencia a reducir la distancia que los separa de los resultados efectivamente logrados, abultando el nivel de logro y originando falsas conformidades.

¿Esto significa que respecto de todas las actividades, fijas y variables, pequeñas y de larga duración, deben formularse sus objetivos por escrito?

¡No en todos los casos y depende si se trata de actividades fijas o variables!

Las **actividades variables**, debido a su variedad de propósitos y contenidos, **deben tener sus objetivos formulados por escrito**.

Se exceptúan:

- Las *actividades instantáneas*, que dado su carácter sorpresivo carece de sentido escribir sus objetivos;
- las *actividades individuales de refuerzo*, ya que son sugerencias hechas a un niño por el dirigente que sigue y evalúa su progresión, cuyos objetivos no se justifica poner por escrito;
- las *tareas personales dentro de una actividad común*, que sólo constituyen división de funciones; y
- las *especialidades*, en que los objetivos pueden o no ponerse por escrito, dependiendo del criterio del respectivo dirigente y del monitor; y del acuerdo a que hayan llegado con el niño o niña.

Las **actividades fijas**, en cambio, debido a su contenido casi siempre homogéneo y a su realización bastante estandarizada, **en su mayoría no necesitan que sus objetivos se formulen por escrito**. Es el caso de las reuniones semanales habituales, los juegos, las narraciones, los cantos, las danzas, las ceremonias y otros similares.

Sin embargo, existen excepciones, que para permitir su evaluación, debieran expresar sus objetivos por escrito:

- Los *campamentos y "cacerías"*, que aunque son actividades fijas, pueden realizarse con contenidos muy diversos; y
- la *Flor Roja*, que si bien tiene una estructura relativamente fija, puede centrarse en temas diferentes.

Las actividades se evalúan por observación

La manera de evaluar las actividades en educación no formal es *por observación*. Los niños, los dirigentes, los padres u otras personas que evalúan, participando en la actividad, observan todo lo que ocurre, tanto en sus detalles como en sus aspectos generales. Para observar utilizan distintos medios: miran, escuchan, analizan, comparan, sacan conclusiones.

Incluso hasta aquellas actividades que pretenden lograr un conocimiento técnico determinado es posible evaluarlas de esta forma. Por ejemplo, si las personas aparecen en las fotografías sin sus cabezas o con sus pies cortados, es posible deducir que los niños no conocen o no saben aplicar las normas sobre encuadre fotográfico.

La evaluación *por medición*, tan propia de la educación formal y que a través de tests permite medir con relativa exactitud el aprendizaje logrado sobre determinados conocimientos o habilidades, es muy poco aplicable en la Manada. Excepcionalmente, podría utilizarse en el caso de algunas manualidades y técnicas específicas.

Como el Movimiento Scout procura desarrollar la capacidad de pensar e innovar antes que la adquisición de habilidades o conocimientos específicos, el uso de la medición como herramienta de evaluación será muy restringido, como restringidas serán también las actividades que pretendan alcanzar conocimientos o habilidades susceptibles de medirse. Además, para obtener información sobre el logro de actitudes, la evaluación por medición presta poca utilidad, ya sea en la Manada o en la educación formal.

¿Cuándo se evalúa una actividad?

En la Manada podemos distinguir 2 momentos en que es conveniente evaluar una actividad:

Durante la actividad

Es recomendable evaluar durante su desarrollo aquellas actividades de larga duración y las de mediana duración que comprendan varias fases. Lo más frecuente será que este tipo de evaluación sea hecho sólo por los dirigentes y los terceros que intervienen como apoyo.

En el caso de estas actividades, la evaluación busca determinar si es necesario introducir correcciones o refuerzos. Si no todos los niños están participando, tendremos que encontrar la forma en que todos participen; si se está alargando demasiado, habrá que apurar su desarrollo; si no se observa mucho interés, diseñaremos motivaciones adicionales; si está derivando a otros intereses no previstos, veremos si se puede convertir en dos actividades paralelas.

Para que operen las rectificaciones sugeridas por esta evaluación, el equipo de dirigentes debe tener flexibilidad, imaginación y capacidad de reinventar.

Al término de la actividad

Es recomendable que todas las actividades sean evaluadas a su término. Incluso las más breves pueden tener una evaluación tan breve como la actividad misma.

En esta evaluación, niños y dirigentes comparten opiniones sobre lo realizado. También podrían intervenir otras personas que hubiesen participado en la actividad.

Para los niños es una evaluación general, en la que siempre se refieren a la organización, desarrollo y resultados de la actividad; y excepcionalmente a su propia participación, a la de sus compañeros y a la de los dirigentes.

Los dirigentes escuchan la opinión de los niños, comparten con ellos sus reflexiones y sacan conclusiones en conjunto.

También es una buena oportunidad para que el equipo de dirigentes se analice a sí mismo, examinando si todos cumplieron sus diferentes funciones en el desarrollo de la actividad.

¿Quién evalúa una actividad?

Es posible distinguir cinco "agentes", evaluando similares o diferentes aspectos:

El propio niño, refiriéndose a su participación

Cada niña o niño, de manera personal, con sus propias palabras y conceptos, en forma breve y espontánea, opina ante la Manada o ante su seisena sobre su participación individual en la actividad.

En las actividades largas, que duran un día o más, es conveniente que todos los integrantes de la Manada expresen su autoevaluación. En las de mediana duración, es suficiente que la manifiesten sólo aquellos que lo deseen; y en las actividades cortas, no es necesaria.

Esta evaluación se produce al término de una actividad, pero ocasionalmente podría darse durante su desarrollo, como es el caso de una actividad de larga duración que ha sido preparada con todo interés y que no está resultando de acuerdo a lo esperado. En ese caso, la autoevaluación de todos los participantes podría ayudar a levantarla.

Todos los niños de la Manada, refiriéndose a la actividad, y ocasionalmente a la participación de sus compañeros y de sus dirigentes

En una conversación espontánea, reunidos en Manada, por seisena o por grupos especiales -siguiendo a la evaluación anterior cuando aquella tuvo lugar o iniciando un pequeño proceso de evaluación- lobatos y lobeznas se refieren a la actividad en general e indican su grado de satisfacción.

El tiempo que se dedique a esta evaluación debe ser proporcional a la trascendencia de la actividad y al tiempo empleado en ella.

Ocasionalmente, la evaluación del grupo puede considerar el trabajo del equipo de dirigentes, lo que desde luego será muy importante para obtener información valiosa sobre la forma en que los niños los perciben.

Excepcionalmente, puede pedirse a los niños que se refieran a la participación de sus compañeros en la actividad. En este último caso se debe tener la precaución de pedir que se expresen con respeto y sobre aspectos que los compañeros pueden superar.

Los dirigentes, en relación con la actividad, con la participación de los niños y con el cumplimiento de sus propias funciones

La evaluación de los dirigentes nunca puede faltar y puede expresarse en tres momentos y formas diferentes.

- Junto con la evaluación de los niños y entremezclada con ella, apoyando, complementando o matizando algunas opiniones o aspectos no mencionados;

- al término de la evaluación de los niños y en su presencia, en una especie de recapitulación final, que no debe plantearse como una corrección de lo que ellos dijeron con anterioridad; y

- durante una reunión del equipo de dirigentes.

En los dos primeros momentos se referirá casi siempre al resultado de la actividad y a la participación de los niños. En la tercera oportunidad la evaluación se ampliará a una revisión del cumplimiento de sus funciones. Es la autoevaluación de los dirigentes.

Los padres, con referencia a la actividad y a las reacciones de sus hijos

Aunque es posible y útil, es poco frecuente que los padres intervengan en la evaluación de actividades.

Ellos tendrán algo que decir cuando hayan participado o colaborado en una actividad; después de haber observado el impacto producido en sus hijos por una actividad de larga duración; o cuando los niños han debido realizar parte de la actividad en sus hogares y los padres han tenido la ocasión de observar lo que hacen.

Esta evaluación puede manifestarse durante el desarrollo de una actividad, pero será más frecuente que se exprese a su término y, según los casos, en reuniones generales en que también participan los niños o en encuentros informales con los dirigentes. Sólo en esta segunda ocasión se hablará de las reacciones de los propios hijos.

Otras personas, que sólo se refieren a la actividad

La evaluación por otras personas sólo es posible cuando ellas han intervenido en la actividad.

Será el caso de la evaluación de un especialista que participó en una actividad que supone el aprendizaje de un conocimiento determinado; o de un maestro, cuando la actividad involucró a la escuela.

La evaluación de estas personas se referirá siempre al desarrollo y resultado de la actividad y se expresará generalmente al término de ella, con excepción de las actividades de larga duración, en que su opinión puede ser muy útil durante su ejecución, con el objeto de introducir correcciones o modificaciones.

La evaluación de una actividad y la evaluación del crecimiento personal de los niños

En varias partes de esta Guía hemos insistido en distinguir claramente entre la evaluación de una actividad y la evaluación del crecimiento personal de los niños, las que tienen distinto objetivo, contenido y forma.

Sin embargo, como es lógico y lo saben los dirigentes que tienen alguna experiencia, si bien estas evaluaciones son diferentes, ambas se nutren de una misma observación.

Al observar el desarrollo de una actividad, es imposible no ver al mismo tiempo la forma en que se desempeña un determinado niño o niña y comprobar los cambios que ha experimentado.

De ahí que junto con observar el desarrollo y los resultados de una actividad, es absolutamente normal que los dirigentes acumulen información sobre el crecimiento de los niños. Al final del ciclo de programa, luego de algunos meses y después de varias actividades, esta información permite llegar a una conclusión sobre el logro de los objetivos personales de ese niño, la que el dirigente que está encargado de su seguimiento y evaluación compartirá con él.

Entonces, si bien estas evaluaciones son diferentes, ambas aprovechan la misma observación y se desarrollan en paralelo, aunque la evaluación de una actividad termina al final de esa actividad, mientras la evaluación del crecimiento personal de los niños culmina sólo al final del ciclo, como lo veremos en detalle en el capítulo siguiente.